

pues que buela mas que el viento
y anda vendado siempre,
con arco y flechas al ombro,
hiriendo y matando gentes;
mas las heridas que da
no son heridas de muerte,
sino heridas con que sangra
las bolsas de los que hiera.
Es amigo que le den;
quiere mas mientras mas tiene,
y todo aquesto que he dicho
de aqueste verso se infiere:

Crescit amor nummi quantum ipsa pecunia crescit.

Dixo otro: dalde a las furias,
que hartas haziendas tiene
vsurpadas el auaro,
vsurero maldiciente,
cuya auaricia profunda
a la de Midas excede,
como se podra entender
deste verso claramente:

Auaritia caput malorum est omnium.

Dixo otro, medio poeta:
amor es vn accidente,
es vn caos, es confusion,
es vn no ver, no entenderse;
es en el siglo vn infierno,
es rauia, es la misma muerte
y es la mayor marauilla
de las marauillas siete;
es en estas mis señoras
qual suele ser vn cohete
de vna centella encendido
que alla en el cielo se mete,
y en faltando la materia,
que es este dar que apetecen,
cae de la esfera del fuego
en el agua, donde muere;
de la hermosura no nace
este trasgo en quinta especie,
que a ser assi no dixera
Virgilio el verso siguiente:

Hic crudelis amor tauri supostaque surto.

Pero nacio este nigromante
de lo que el Petrarca quiere,
quando en su *Triunfo de amor*
aquestos versos se leen:

*Ei nacque de otro e di lasciuia humana,
nudrito di pensier dolci e soauì,
fatto signor è dio da gente vana* (1).

(1) Asi el texto del *Viage*, plagado de erratas. El Petrarca escribió (*Triunfo d'Amore*, cap. 1):

«Ei nacque d'ozio e di lasciuia umana,
Nudrito di pensier dolci e soavi,
Fatto signor e Dio da gente vana.»

Dieron todos en reyr,
y yo eleuado quedeme,
pensando quien pueda ser
aqueste trasgo ò juguete.
Y con este pensamiento
fuyme a mi casa y dexeles,
confuso con mi cuydado
y con el buen rato alegre.
Estuue considerando
quien este buen hombre fuesse,
que talle podia tener,
si andaria vendado siempre;
si tendria los ojos grandes,
como otros muchachos suelen;
si hablaria como yo
y todos vuessas mercedes.

Vn niño que a todos manda;
rapaz que a nadie obedece;
vn ciego que nos gouierna
y vn dios que todo lo puede.
Y al cabo de mas de vn hora
que procurè conocerle,
me parecio que seria
vn muchacho regordete,
como aquel moscatelillo
que esta jugando alli enfrente;
y estando considerando
las propiedades de aqueste,
acordeme de su padre,
que es dios que todo lo puede,
quiere dezir el dios Marte,
a quien el mundo obedece,
a quien el cielo respeta
y todos los hombres temen;
figurè en mi pensamiento
vn hombre de estraña suerte:
alto, sufridor, nernioso,
robusto, fiero, valiente,
intrepido, denodado,
animoso, brauo, fuerte,
esforçado, guereador,
gran comedor de molletes,
de vnas narizes muy grandes,
como otras que ya me entienden,
que son trompa de elefante
de vn amigo penitente,
vn hombre de grande espalda,
de faciones diferentes,
zegijunto, patituerto,
los ojos chicos y alegres,
como aquel que esta sentado
buelta la cara a la gente.
Discurriendo por mis lances,
de lance en lance acordeme
de aquel dios de Monicongo
que andaua tiznado siempre.
Dizenme que fue Vulcano,
de este dios Marte pariente,
no se si en el sexto grado,

que este testo no parece.
Pensando en aqueste dios,
casi eleuado quedeme
de verle junto a la fragua
ser dios y andando los fuelles.
Considerando entre mi,
el talle que tendria deste,
pintè en mi memoria vn hombre
de baxa y humilde suerte.
Digo que seria callado,
sufrido, honrado, paciente,
amigo de hazer su oficio
y en lo demas no meterse;
toda la cara tiznada,
narizes, orejas, frente,
los braços arremangados
dando martilladas siempre;
con vn debantal de cuero
y en la cabeza vn birrete;
de buen cuerpo, corcobado,
chica boca, grandes dientes,
braços, piernas, pecho, espaldas
tan blancos como la nieue,
pero el bello seria tanto
que pusiesse espanto velle.
Valgate Dios por herrero,
y que mala cara tienes!
Pareceme que seria
como aquel negro de en frente.
Pero que casase Venus
con vn hombre como aqueste!...
Vna dama tan hermosa,
de tan honrados parientes,
que seria sin duda alguna
vna muger con copete,
con vn verdugado grande,
con muchas dueñas y gente,
muy hermosissima y graue,
de vn rostro resplandeciente,
sabia, honesta, recatada,
y que no se pondria afeyte;
con vn manto do soplillo,
vestida de blanco y verde,
los ojos çarcos azules,
de aljofar sus blancos dientes!
Hideputa, bellacona!
Como tendria buen jarrete,
y sabria amartelar
a los hombres con desdenes!
Que amiga seria de arroz
y de patatas calientes,
como aquella mi señora
que esta sentada alli enfrente!
Pero solo falto a Venus
que vna criada tuniesse,
como otra Circe ò Medea
que embelecasse la gente,
que no importa la hermosura
en las hembras, todas vezes

que ay feas con mucha dicha
y hermosas con poca suerte.
Pero ya que toquè en Circe,
sera acertado que piense
quien seria esta muger
que tanto embeleco hiziesse,
tantos enredos, marañas,
encantamentos, baybenes,
embustes, echizerias
y tanto engaño a las gentes.
Digo yo que seria esta
moça? No es possible fuesse,
sino alguna mala vieja
de mas de setenta y nueue.
La barbilla arremangada,
arrugada cara y frente,
la boquita con alforjas,
las narizes con joanetes,
la frente con pauellon,
los ojos con caualletes,
el rostro con espolones,
y las manos con cayreles.
Valgate el diablo por vieja!
Que me hazes señal? que quieres?
que no dire que eres tu,
que ya conozco quien eres.
Tengo de dezir quien es?
No, que basta que me entienda,
y esta sentada frontero
entre aquellas dos mugeres.
Señoras, nadie se corra,
y si quien es saber quieren,
es la que fuere mas vieja
de todas vuessas mercedes.
Y si alguna confessare,
quiere que me den la muerte,
que no ay vieja que sea vieja
ni moça que serlo piense.
Mas ruego a Dios que, si hablaren,
que Dios las de como puede
mal de madre, romadizo,
calentura, tauardete,
tiña, bubas, pestilencia,
ausencia, zelos, desdenes,
a ellas si no callaren,
y a todos vuessas mercedes.

Sol.—La loa es buena, y mejor para representada en el tablado que para dicha por el camino, porque sera de mucho gusto el señalar al niño, al negro y a la vieja.

Rios.—Sin duda sera de mucha risa; pero, boluiendo a lo que tratamos del amor, muchos exeiplos tenemos entre manos de hombres poderosos que han hecho casos muy feos, por donde se puede colegir la gran fuerça que tiene, pues vemos que a Hercules hallaron en el regaço de su amiga, sacandole aradores, con vn çapato della en su cabeza y ella puesta la co-

rona del en la suya. Athanarico, rey de los godos y señor de la Europa, mirad lo que hizo por Pincia, su amiga. El rey Demetrio estuvo tan enamorado de vna cautiva suya, que, estando ella enojada, la pidió de rodillas que se fuese à acostar, y no queriendo, la lleuo a cuestras hasta la cama. Dionysio, siracusano, siendo tan fiero, estubo de su amiga Mirta tan vencido, que firmava ella y despachava todos los negocios que el rey tenia. Mironides, griego, quiso tanto a Numidia, que la dio de vna vez quanto ganó en la guerra de Boecia.

Ram.—Caligula dio para reparar los muros de Roma seys mil sestercios, y cien mil para aforrar la ropa de vna amiga suya.

Roj.—Temistocles, capitán, quiso tanto a vna su cautiva egypciana, que, estando enferma ella, todas las vezes que se purgava y sangraua lo hacia el, y con la sangre de su brazo se lauava el el rostro.

Sol.—Notable extremo de afición.

Ram.—De ninguna necesidad que haga vn hombre queriendo me espanto; y assi de las muchas que haze aquel nuestro amigo le disculpo.

Rios.—Agora que me acuerdo, no sabriamos en que paró el cuento de aquel soldado?

Ram.—Muy bien a dicho Rios.

Rios.—Cierto que le auemos de acanar de oyr mientras llegamos a Segouia, pues que quiere Solano que vamos por ella.

Sol.—No importa nada, que poco es lo que se arrodea.

Roj.—Si no me acuerdo mal, quedamos en que Leonardo mató al fiero osso en presencia de su querida Camila.

Ram.—Muy bien dezis, que el cuento quedó en esse punto.

Roj.—Pues hazed cuenta que habla el mismo Leonardo; y prosiguiendo el sucesso, dize desta manera a aquel nueuo amigo suyo que os he dicho: Atraesada y muerta la fiera, amigo Montano, a los pies de mi fiera homicida, no te puedo dezir quien se turbó mas, si ella de ver aquel sucesso tan repentino, ó yo de ver su diuina hermosura. Al fin, despues de varios y diuersos cumplimientos y cortesias, ofrecida a Floriso y a su noble compañera la mayor parte de la caça, supliqué a mi Camila se siruiesse del osso, pues parece que su suerte le auia traído a morir a sus pies. Y fingiendo la risa que de mi coraçon estaua bien agena, no se, señora, la dixes, si tiene yguual vuestro rigor, pues ya qualquier cosa que merece veros lo paga con la vida. Pero que culpa tuuo quien no pudo dexar de miraros, porque vos misma quisistes que os viesse? Ella no me respondió con la lengua, aunque yo colegi de sus acciones vna respuesta no muy contra mi desseo; porque la veia pensatiua, mudando varias y diuersas vezes los co-

lores de su rostro, despidiendo de quando en quando vn medio suspiro, a quien la virginal verguença hazia que se quedasse en el camino y se quebrasse y deshiziesse entre los dientes, destilando de quando en quando algunas orientales perlas de sus dos diuinos y soberanos soles. Todos estos accidentes, a mi parecer, sustanciauan el processo de mi causa no muy en contra mia: y assi, viendo esto, saqué la carta, que la lleuaua conmigo, y fingiendo sacar vn lienço de narizes, descuydadamente hize como que la carta sin notarlo yo saliesse con el y cayesse sobre su regaço, teniendo cuenta con que fuesse a tal tiempo y sazón que sus padres en ninguna manera pudiessen notarlos. Ella que vio la carta, casi sin saber por donde auia venido, tomola, y viendo que el sobre escrito venia para ella, con grandissima presteza la metio en la manga de la ropa. Yo, que vi que todo me auia sucedido conforme a mi desseo, fingiendo que se me hazia tarde, bolui para mi casa, aguardando buen sucesso de mi inuencion, pues hasta entonces me auia todo sucedido como dessea. Y porque entiendo que gustaras de oyr las necesidades que en la carta yuan, te la quiero dezir, que como todas estas eran finezas de amor, me recreo cada vez que dellas me acuerdo, y assi, procurando refrescar con ellas la memoria, se me quedan en ella, la qual dezia assi:

Si a los humanos ojos mouer suele ver vn humano cuerpo maltratado, y tanto mas el mal ageno duele quanto es mas riguroso y encumbrado; si les suele mouer a los leones el tímido animal que se ha humillado; si suelen los sangrientos coraçones a piedad compassiua prouocarse, mouidos de vnas lugubres razones; si suelen los valientes aplacarse por mirar humillado al enemigo, y a lagrymas humanas incitarse, por que a quien se le humilla a vn dulce amigo ha de tener el pecho alabastrino cerrado a la verdad de vn fiel testigo?

Por que su coraçon tan diamantino le ha de mostrar al animal rendido vn animal tan dulce y tan diuino?

Por que ha de ser vn pobre perseguido sin lastima ó piedad de vn pecho fuerte, y si affixido está, mas affixido?

Por que aquel que esta en punto de la muerte le han de ayudar a despedir el alma, procurando acabar su triste suerte?

Por que no llevará de amor la palma quien tiene por amar su triste vida en el mar de la muerte puesta en calma?

Por que se ha de morir de aquesta herida quien la tomó por saludable gloria

y trae su alma della reuestida?

Mueate, pues, mi lastima notoria, y piensa, mi Camila, y considera que te tiene por blanco mi memoria.

Recibe mi fè pura y verdadera, salida de vn hidalgo y noble pecho, contra quien eres sin razon tan fiera.

Mira que estoy en lagrymas desecho, siruenme de verdugo mis porfias, que traen mi alma en tan amargo estrecho.

Ya el fin de mis humanas alegrías espera el sin ventura tiempo, quando con muerte acaben las desdichas mias.

Ya está mi triste vida contemplando que entiendes mi firmeza ser incierta, y por esso me yrás menospreciando.

Ya mi esperança esta segura y cierta del temor de la rigida sentencia que ha de cerrar al bien del bien la puerta.

Ya entiendo que el amor y la clemencia estan de tu beldad tan apartadas como está de mi pecho la paciencia.

Ya entiendo que han de ser enarboladas contra mi vida rigidas vanderas en el alcazar del rigor fixadas.

Ya me acometen las sospechas fieras de rauias, pesadumbres, penas, zelos, que amenazan mi muerte en mil maneras.

Ya los dos soles que adoré por cielos entiendo que mi amor candido y puro pisan, huellan y arrastran por los suelos.

Ya entiendo no ay lugar que esté seguro para apartarme de tu ayrada vista y de los golpes de esse pecho duro.

Ya entiendo soy en vista y en reuista condenado a morir por tu belleza, aunque mas en amarte siempre insista.

Entiendo, mas no entiendas mi firmeza ser de tan vil caudal y poco brio que resistir no pueda a tu fiereza.

Solo pido, señora, lo que es mio, solo el premio de amarte y de quererte, de vn fuego que encendiera vn yelo frio.

Confieso que he pecado en conocerte, mas pues tuue la gloria de mirarte, entiendo la merezco en merecerte.

Mi coraçon se avassalló en amarte, mi alma se deshizo en amor tierno luego que pudo verte y contemplarte.

Confieso que sera mi fuego eterno, si algunas gotas de tu dulce fuente no me libran de aqueste horrible infierno.

Siempre mis ojos te tendrán presente tu diuina belleza contemplando, aunque estes de mi vista mas ausente.

De tu clemencia sola confiando, en esta confusion y amarga duda, acaba quien se queda ya acabando, si tu beldad diuina no le ayuda.

Hecho esto como has oido, y venida la noche, atormentado de la melancolia ordinaria de mis pensamientos, tomando vna vihuela me sali por vna puerta trasera al campo a suspender mis cuydados y gozar del viento fresco que corria. Y enderezando mis passos hazia la casa de Floriso, y hallandome en vna alameda bien cerca della, sentandome al pie de vn alto y derecho alamo, de adonde, con las vislumbres que entre las pobladas ramas los rayos de la hija de Latona hazian, podia ver el sitio que era guarda y deposito de todo mi bien, comence a cantar desta suerte:

Pues vn amor tan leal pagas con tanto desden, y porque te quiero bien tu, mi bien, me quieres mal; pues mi tormento inmortal tu pecho no ha enternecido, señora, clemencia pido, que, en los tormentos de amor, el que tengo por mayor es querer sin ser querido.

Para el oluido ay razon; para el amor, esperança; para el desden ay mudança, y a zelos, satisfacion; mas, ay de mi coraçon! que tan desdichado es, que ruega vn mes y otro mes, y quanto mas te importuna, eres como la fortuna, que mata al que está a sus pies.

No fuerço tu libertad, mi Camila, a que me quieras, mas solo que agradecieras dos años de voluntad. Ten, gloria, de mi piedad y dame, si eres seruida, no mas de vn hora de vida, que no es mucho, ingrata amada, que a dos años de adorada seas vn hora agradecida.

Como el sol de aqueste cielo yo me consumo y traspaso, y este fuego en que me abrasso jamas ablanda tu yelo; pero sin duda recelo que, como tu me aborreces, con fuego tu yelo creces, y al sol que me esta abrasando, yo soy cera que me ablando, tu piedra que te endureces.

Aqui lo dexé, y no de derramar algunas lagrimas, con que hize compañia a mi tragica musica. Y estando en esto, senti cecear, como que llamauan a alguno para que viniessse. Y como yo quisiesse saber, algo turbado, quien

auia sido el testigo de mis quejas, mouido de la curiosidad y del enojo, me leuantè y fuy hacia donde auia oido la voz. Y como siempre la fuesse oyendo de mas cerca, sin perder el tino, a pocos passos que caminè, me halle junto a la casa de Floriso, pegado casi con vna ventana, en donde estaua vna menuda reja. Aqui cessaron de llamar y yo de caminar. Y como viesse abierta la ventana, estuue vn rato aguardando sin atreuerme a respirar ni alentar, dandome mil saltos el coraçon, cosidos los pies con la tierra mas fuertemente que si fuera vna de las hayas de aquel monte. Y al cabo de pequeño rato, ohi que salia de parte de adentro vna voz humilde que preguntaua quien era yo. Y como el eco della retumbasse en lo mas profundo de mi coraçon, senti y reconocí ser de mi querida Camila. Y dandome temblores de muerte, respondí: Vuestro Leonardo es, señora, si acaso ay quien merezca tener algun ser delante de vuestra diuina presencia. Ella, turbada, preguntò que como la conocia y sabia que era la que dezia. En mi alma, la dixè, en quien no puede caber engaño de vuestro conocimiento, tengo figurada vuestra soberana imagen. Y por lo que essa voz dize con lo que esta en ella, hecho de ver que soys mi diuina señora y su propio original. Ella entonces, haziendo cielo de aquella reja, se puso en ella, desterrando las tinieblas de la noche, alegrando y regozijando el campo è hinchendo mi alma de vna subita y no esperada alegria; y abriendo aquellos bellissimos corales, me dixò: Señor Leonardo, baxad la voz, porque nos pueden oyr, y oydme aora vn rato. Las muchas obligaciones que os tengo, y las que siento tener para cumplir con lo mucho que soys, me tenian en este punto con alguna duda y suspension para responderos a vn papel que artificiosamente dexastes esta tarde en mi poder. Y aunque me pudiera hazer algo de la offendida, de la arisca y enojada, y hazer culpado vuestro atreuimiento por no auer procedido, al parecer de algun juyzio, con el termino y leyes que vuestra discrecion prometia, y deziros, como otras suelen, que quando vistes cosa en mi que os diesse alas y atreuimiento para pretender cosa contra vuestra autoridad y mi honra; con todo esso, como os tengo por tan discreto y cuerdo que se que no la aureys desseado, y por tan reportado que se que no la aureys pretendido, conociendoos en la suauidad de la voz y armonia de la musica, quise llamaros por esta ventana que cae a mi aposento, para saber de vos mismo qual es vuestro pensamiento. No ignoro que me teneys aficion, ni culpo en esta parte vuestra voluntad, porque conozeo que estas cosas no son en nuestra mano. Mas quisiera saber que es lo que con ella pretendeys, estando obligado a sa-

ber, por ser quien soys, como deueys guardar y mirar por mi propria honra, por la de mis padres y de mi linage, y por la vuestra misma, que se desdorara y perdiera pretendiendo vos algo contra la mia. Hermosissima señora, la respondí, doy mil gracias al Criador que os hizo tan discreta como bella y os formo la mas bella del mundo. Auiendo vos entendido la enfermedad de mi alma, no tengo de ser como el indiscreto enfermo que anda recelándose y recatándose de descubrir su mal al medico que puede darle salud. Sabe el cielo que nunca tuue pensamiento de offenderos, porque fuera offender su diuina y soberana grandeza, sino que esta verguença y temor, enemigos de la vida y salud de las almas, han cerrado mi boca y atado mi lengua para que aun no fuessen instrumentos muertos de mi remedio. Pero aunque estas potencias no han hecho su officio, no han faltado los caminos que vos sabeys, por donde os he venido a descubrir mi mal. Lo que pretendo y lo que desseo es solamente quereros y seruiros, y esto de la manera que vos quisieredes, que pues teneys mi alma desde el primero dia que os merecí ver en vuestro poder, es bien que vsey della como os diere gusto. Como quereys, me dixò ella, que pueda creer essas que, lo vno por ser en mi fauor, lo otro siendo al proposito que son, se pueden llamar lisonjas, si son publicos en esta tierra los amores que con Leonida, la hermosa dama de Orense, teneys? Tengo?, la respondí; señora, mejor dixerades que tuue, y esto fue por no auer amanecido ni salido en mi emisferio el sol de vuestra diuina hermosura; que si esto fuera ansi, qualquiera otra se desuaneciera, como con los rayos de el sol se deshazén las tinieblas de la noche. El tiempo que yo he gastado en servir a Leonida solo fue por cortesia, desseandola pagar la merced que en todas ocasiones mostrò hazerme. Y no passò de aquí, aunque imbidiosos de mi honra quieran persuadir lo contrario. Mas despues que conocí vuestro soberano valor, ya veys que de todas las demas cosas me he priuado, cifrando todo mi contento en emplear todos mis sentidos y potencias en contemplaros y mis fuerças en seruiros. Y desto no pongo otro testigo sino a vos misma, que sabeys los sollozos, los suspiros, las lagrimas que por vos he derramado, las lobregas y tenebrosas noches en que mi alma se ha visto hasta este punto. Todos estos montes tengo llenos de mis quejas; al eco, cansado de responderme; los arroyos y rios desta vega han salido de madre con mis lagrimas, y los arboles y plantas han crecido con las continuas lluuias de mis ojos. Y por todos estos trabajos que en seruicio vuestro he passado, solo os suplico mireys quien soy y, tratandome como quien soys, permitays que os

ame y que os sirua eternamente. Y si andando el tiempo mis seruicios merecieren que leuantey mi estado y mi ventura en lo alto de vuestra diuina hermosura con el legitimo matrimonio, esso lo dexo a vuestra disposicion. Todas estas razones y otras que aquella noche entre mi señora y mi passaron, fueron bien oydas y admitidas de los dos, y aunque con la grandeza natural de su soberano semblante quisiera mi Camila dissimular el contento que recibio en saber tan a las claras mi amorosa passion, para quien padecia el mismo mal era inutil y por demas aquella disimulacion, porque el mismo faraute que estaua en su alma, estaua en la mia, interpretando sus incognitas passiones. Y despues de auer passado otras razones concernientes al proposito de entrambos, concertamos de tener secretos nuestros amores hasta que nos pareciesse descubrirlos a sus padres, para que, con contento de todas las partes, ligados con el nudo del santo matrimonio, cogiessemos el fruto de nuestros desseos. Y en aquella misma reja me juro mi Camila de amarme eternamente y no trocarlo por otro del mundo. Y despues de auer besado su blanca mano y concertado de vernos algunas noches por aquel mismo lugar, tomada su licencia, me bolui para mi casa con el contento que puedes imaginar, y ponderar y sentir qualquiera que huuiere navegado por este proceloso mar del amor y la esperança. Ya desde aquel punto començò a amanecer otro nuevo sol en mi alma; no se me acordaua de tristeza alguna que por mi huuiesse passado, pareciendome que el menor rastro de alegria que entonces ocupaua mi alma era mayor, de mas auentajados quilates y ventajas que todas quantas tristezas y passiones auia antes tenido. Ya desde aquel dia començò a viuir en mi otro nuevo hombre. Vestia a lo galan, de varias y diferentes libreas, conformando los colores del cuerpo con los de el alma; frequentaua las caças; era antor de las fiestas, y acudiendo ordinariamente a la casa de Floriso y Claridia, procuraua, haziendo mil muestras de mi persona, aficionarles mucho a ella para disponer nuestras cosas para adelante. Y como ellos conocian mis honrados pensamientos, y por esto no se recatauan de mi, entraua y salia quando queria en su casa, recreando mi alma con la vista y conuersacion de mi amada Camila, y acudiendo de noche al puesto acostumbrado, donde si los dias passaua con contento, las noches passaua en la gloria, porque lo era para mi el verla y oyrla; porque, fuera de su diuina hermosura, tiene vna lengua tan suauè y delicada y vnas razones tan viuas y dulces, que bastan para eleuar y suspender al mas viuo y agudo entendimiento. Y como los dotes de su alma son de tanta perfeccion y qui-

lates, te puedo jurar y prometer de cierto que nunca mi pensamiento se baxò a pensar cosa contra su diuina honestidad. Que esta diferencia ay entre el amor casto y honesto al que no lo es, que como el primero tiene su asiento en el alma y en solos los gustos, deleytes y contentos della, y el alma es eterna, pura, y espiritu, tambien el es eterno y nunca se acaba, antes mientras mas el alma ama, con mas fuerça y mas viveza, con mayor pureza y espiritu va amando. Y estando siempre satisfecha, siempre esta con nueva sed y hambre de amor. Lo qual no acontece en el amor torpe y lasciuo, porque como este tiene su asiento en el cuerpo y por objeto el de[le]y[te] carnal, sensual y temporal, y todas estas cosas son vanas, caducas y perecederas, en llegando este a alcançar su fin, y a tener lo que dessea, allí se acaba y perece, embaça el desseo, y la voluntad no solo se harta, sino hartandose se fastidia. Y ansi los que tienen este amor son comparados a los animales brutos, y los que tienen el primero a los angeles y bienauenturados, que viendo siempre y gozando de Dios, estando hartos y satisfechos, estan con nueva hambre y desseo del. Y la causa desta comparacion es porque los que aman con amor casto y honesto las criaturas, amanlas en quanto las perfecciones de su criador resplandecen en ellas. Y por esto todo este amor se viene a resolver en el criador como diuino y soberano primer principio, causa, fuente y origen de todas las perfecciones. Este, pues, era el amor que auia entre los dos, y por esto nunca nos hartauamos de amarnos y querernos, porque ni nos cansauamos, ni dauamos ocasion à aquellos que con nosotros tratauan de cansarse con nosotros. Y aunque Floriso y Claridia echauan de ver algunas muestras, rastros y centellas de amor entre los dos (que este, por vna parte ò por otra, es imposible encubrirse), como me tenian por tan honrado y mirado, y a su hija por tan casta y honesta, no nos interrumpian nuestros desseos, ni les pesaua de las veras con que seruia à su hija, pareciendoles, como yo no estaua ligado ni impedido por otra parte, que aquellos serian medios, como lo fueron, para ligar nuestros cuerpos, pues lo estauan las almas, con el nudo del santo matrimonio. Por estas razones tenia entrada franca en su casa, con mucho gusto y contento de todos, y aunque con todos hablaua y conuersaua, no dexaua de hurtar mil ratos y guardarlos para mi amada Camila. Y ansi en el discurso de todo este tiempo viui con el mayor gusto y contento que se puede imaginar. Y acuerdome que vna vez, entrando en la huerta de Floriso, halle a mi Camila sentada al pie de aquel alto laurel donde primero tuuo noticia de mi amor, conociendo su diuino rostro en el limpio, terso

y cristalino espejo, y vi que, absorta y eleuada, tañendo vna guitarra y concertando con ella su diuina voz, estaua cantando vn romance, y luego que me acerto a ver, antes de acabarle, dexando la musica se leuantò para mi los brazos abiertos, y coronando mi cuello, nos sentamos vn rato junto a la cristalina fuente, renouando las memorias del primer cuento de nuestros amores, que alli nos auia acaecido a los dos. Este y otros alegres dias passamos, reynando en mi alma el mas agradable clima que podia hombre constituydo en el mas felice y venturoso estado dessear. Aunque tambien te digo, amigo Montano, que comimos estos sabrosos y regalados bocados del amor con su salsa, pues aunque hno contentos, alegrías, descansos y gloria, no faltaron penas, rezelos, temores, desassossiegos, ni perdonaron al alcazar y omenage de mi firmeza y amor los infernales zelos, que siempre acompañan al alma que con veras quiere bien. Auia cerca de mi gouernacion vn noble y principal cauallero, mas en oficio que en linage, que en estos tiempos procurò escurecer mi gloria y anublar mi contento. Este dio en seruir y visitar a mi Camila, frequentando la casa de sus padres mas de lo que yo quisiera. Y como los amantes, aunque ciegos, veen mas que Argos con sus cien ojos veladores, no se me pudieron esconder sus pretensiones. Y aunque me pesaua de verle entrar tantas vezes en casa de Floriso, no podia dar muestra deste sentimiento, por no dar a entender de camino mi amor. Mi Camila bien sentia y conocia mis imaginaciones y los passos mal dados de Persanio (que ansi se llama mi injusto competidor), y por esto procuraua auerse de suerte con el que, aunque su mal termino del me diese ocasion para sospechar algo, su recato, recogimiento y limpieza della me pudiesse librar de qualquier sospecha. Haziaseme Persanio muy amigo y muy familiar prenda de mi casa, sin ver que me procuraua robar la mejor y mas preciada della. Entendia que, teniendo mano conmigo, podia entrar y salir con seguridad y sin sospecha en la casa de Floriso, por ser el y su noble amada Claridia cosas tan mias. Ves aqui, Montano, las amistades del mundo, que son tan falsas como aparentes, y siendo todo aparentes, seran todas falsas; son como langostas, que hazen assiento en el prado mientras dura la verde yerua, y quando se van le dexan todo seco, mustio, marchito, agostado y abrassado; son sol de inuerno, que quando mas luze y abrassa, es señal que se ha de cubrir y anublar mas presto. Tal era la amistad que Persanio tenia conmigo, porque sabia yo al blanco que tiraua, y ansi te prometo que no podia dissimular la variedad de pensamientos que en mi alma estauan. Y era de

suerte que mi querida Camila conocia casi con certidumbre mi sentimiento, y por esto con mas veras procuraua siempre hurtar el cuerpo a mi enemigo. Quiso mi desgracia que vna vez fuessemos Persanio y yo a casa de sus padres, la qual como le viesse que yua vn poco delante de mi, retirose colerica a su aposento, de que no poco me alborotè, pensando que yo era la causa de aquella huyda, porque nunca entendiera que, aunque lo fuera acompañado de leones y basiliscos, mi Camila hùyera mi vista, entendiendo que ella sola les pudiera seruir de saluo conduto para que ella no lo hiziesse. Ella, por otra parte, que vehia su enemigo acompañado de mi, entendia que todo aquello era por mi gusto, por tenerle yo ya puesto en otra parte, y ansi gustar que Persanio se acomodasse con ella, y que para esto se seruia de mi compañía como de tercero. Ves aqui quales andauamos los dos, y considera qual estaria yo, que no tenia ni esperaua tener otro contento sino el que me podia dar la fe y amor de mi señora. Para sacar en limpio todos mis temores y aueriguar todos mis recelos, determinè hablarla vna noche por la ventana de la reja que auia sido el testigo de nuestras primeras palabras, y yendo alla hize la seña acostumbrada vna, dos y tres vezes. Ella, que entendio que yo trahia la compañía que antes, ni quiso abrir ni responder, lo qual senti tanto, que desde aquel punto se confirmaron mis sospechas. Y ansi, sin aguardar mas, desesperado, me bolui para mi casa, y otro dia muy de mañana, con dos ò tres criados, me retirè a vna aldea mia que estaua tres leguas de alli, y no lo pude hazer con tanto secreto que no se publicase luego mi ausencia, y mi Camila con ella no confirmasse la sospecha que de mi poca fe auia tenido. Yo, por otra parte, que me era tan imposible viuir sin ella, como sin el mouimiento del cielo, el calor del sol y la influencia de las estrellas, deshaziamme en viuas lagrimas, todo el dia le lleuaua y passaua en vn suspiro, no hallaua diferencia entre el dia y la noche para mi, porque todo me parecia vna noche escura. Y con la fuerça de la desesperacion, tomè vn dia tinta y pluma, y determineme de escriuirla esta carta:

Leonardo el triste amador,
el noble que ser solia
vivo retrato de amor,
a quien mas que a si queria
esta escriue con temor.

En otras mil te he embiado
mi amorosa pesadumbre,
y ha sido bien escusado,
pues al fin las han borrado
mis lagrimas y tu lumbre.

Mas por mas que en este estrecho

pretendas gloriosa palma,
no ha de serte de pronecho,
que assi podras en el pecho
borrarlas como en el alma.

Pero no puedo negarte
que me canso de escriuirtte,
cansada en aquesta parte
la mano de porfiarte
y el alma no de seruirte.

Y aunque en aquesta labor
mi mano nada descansa,
no es porque me falte amor,
mas porque el pinzel se cansa
por mas que quiera el pintor.

Muchas vezes dibuxè
en papeles escusados
tu bella gracia, y errè;
pues al fin, como tu fe,
quedaron ellos borrados.

De mi pecho desencierra
muchos ratos esta quexa,
porque (y en esto no yerro)
fe jurada en vna reja
comiença y acaba en hierro.

Pero luego que reniue
la esperança con que lucho,
dize al alma, en donde viue,
que lo que en hierro se escriue
siempre suele durar mucho.

Despierta mi desuertura
al punto que llego aqui,
y dize al alma segura
que la fe en el hierro dura,
pues que dura el hierro en mi.

El que muestra tu mudança,
mi Camila, tu desda,
a ver vn milagro alcança,
ve mi fe sin esperança,
mi mal juzgado por bien.

Aunque quien con sufrimiento
viere mi mal poco a poco,
dira que yo en mi tormento,
como estoy muerto, no siento,
ni juzgo, como estoy loco.

Mi poco juyzio confesso,
y mi vida he renunciado,
porque, mirando tu exceso,
muero porque te has mudado,
y por verte pierdo el sesso.

No se que ha sido la causa
de venirme a aborrecer;
pero, que causa ha de auer,
si no es que mi muerte causa
ser hombre y tu ser muger?

Soy peña, soy firme roca,
soy fe, soy todo esperança,
soy do el amor siempre toca;
tu, muger, que es cosa poca,
facil confusion, mudança.

Perdona que determino
dezir quien son las mugeres,
pues quiça, si las difino,
podre dezir de camino,
fiera ingrata, quien tu eres.

Son las mugeres, si son,
las que nunca tienen ser,
retrato de la opinion,
cifra escrita con carbon,
que no se puede entender.

Son la fabula del Momo,
en maldezir su trasunto,
la fe y belleza sin tomo,
como imagines de plomo,
que se doblan en vn punto.

Es su auiso parleria,
y su donayre malicia,
su silencio, boberia;
sus dadiuas, grangeria,
y su grangear, codicia.

Sus ojos, de basilisco;
su voz, de cruel sirena;
sus suspiros son de hiena;
su condicion, no de risco,
mas de monediza arena.

Su amor es torpe deleyte,
su afficion, sensualidad;
su recato, necedad;
sus lagrimas, torpe afeyte,
que es soliman la mitad.

Su essencia es ser variables,
y en todo ser repugnables
à aquel sumo inmenso modo;
Dios es inmutable en todo,
y ellas en todo mudables.

En todo su proceder
al hombre contrarias son,
y, por no me detener,
son, han sido y han de ser
su misma contradicion.

No digo que te he seruido,
enemiga injusta mia,
que, aunque quise, no has querido,
con amar si que he excedido
a quien mas te seruiria.

Mi don es fe verdadera,
y tu palabra primera
fue, ingrata, que me querrias;
mas todas son burlerias,
fe en la muger, sellò en cera.

No en conchas de nacar perlas
para poder ofrecerte
tuue, ni quise tenerlas,
pensando que merecerlas
bastaua para quererte.

Los mas soberuios despojos
con que enriqueci tu palma
a montones y a manojos,
son suspiros de mi alma

y lagrimas de mis ojos.
Mas muero auiedo sabido
que las deudas tan estrechas
que en ti semble se han perdido,
y de entre ciertas sospechas
mil verdades he cogido.
Conozco que el mas gallardo
es ya de menos valor,
y menos vale el amor
de vn noble y leal Leonardo,
que el de vn Persanio traydor.

Estas razones estaua escriuiendo, amigo Montano, y de repente ohi en el zaguan de mi casa gran ruydo de perros, caualllos y gente que entrava como de tropel.

Pero porque parece llegamos ya a la ciudad de Segouia y mi cuento va algo prolixo, dexemoslo para otro dia, y tratese de otra cosa esta legua y media que nos queda, pues ya la chirriadora Progne, con sus vltimos acentos, se recoge a abrigar sus recién puestos hueuos, y comiença la lobrega y oscura noche a cubrir con su manto la tierra.

Rios.—Ya que no passays adelante, dezidme, antes que se me passe de la memoria: hizistes aquella loa que os dixes para empezar en Valladolid?

Roj.—Tengola hecha, y no me he acordado de dezirlos; pero, como es entre toda la compañía, ay poco que estudiar en ella.

Ram.—No podremos oilla?

Roj.—Iuana Vazquez (1) y yo empezamos desta manera:

Iuana. No por mucho madrugar
amanece mas aina.
Rojas. La ocasion es peregrina.
Iuana. Que hemos de representar?
Rojas. En Valladolid estamos;
ya no ay temer, sino hazer.
Iuana. Pues agora quiero ver
la farsa con que empezamos.
El temor que traygo veo,
porque es tan grande mi amor,
que deste justo temor
se ha engendrado mi desseo.
Vengo a agradar y dar gusto,
y como me veo venir
sin fuerças para seruir,
tengo el temor que es muy justo.
Veo la mejor ciudad
que ciñe el mar, cubre el cielo;
veo la discrecion del suelo,
del mundo la magestad.

Veo a Rios que se fue
despues del Corpus de aqui;
veo que me trae a mi,
y lo demas que trae se
que, aunque es algo, todo es nada,
porque auiedo estado tanto
en esta corte, me espanto
hiziesse aquesta jornada.
Comedias trae, no lo niego;
pero si a Toledo tiene,
y a Madrid, como se viene
donde ayer salio? està ciego?
Rojas. Como el fuego va a su esfera,
el ayre a su firmamento
y a su humedo elemento
el pez, de aquesta manera
acude Rios aqui,
como ayre, pez, fuego y mar,
que es su centro este lugar
y descansa en el.

Iuana. Ansi.

Rojas. Fuera desto, trae estudiadas
seys comedias.

Iuana. Ya lo se.

Rojas. Pues si lo sabe, no ve
lo que han sido celebradas
donde se han hecho?

Iuana. Ea, acabe!

Rojas. Sin esto, por mejoria
yo mi casa dexaria.

Iuana. Si; pero quien poco sabe...

Rojas. Dira que presto lo reza.

Iuana. Es ansi.

Rojas. Pues, mi señora,
dexe esse temor agora,
que a representar empieza.

(Quiteria y Torres.) (1)

Torres. Donde yra el buey que no are!
Si va a dezir la verdad,
por diez que es temeridad
la que haze Rios.

Quit. Donayre
tiene. De que es el temor?

Torres. De lo que es justo tener,
que es auer salido ayer
y boluer oy, que es rigor.

Quit. Agora, por lo que diran,
no venga de mala gana,
que el molino andando gana.

Torres. Bien ò mal, casado me han.

(Bartolico y Maria, niños.)

Bart. A las vezes lleua el hombre
a su casa con que llora.

(1) Perteneçia a la compañía de Juan de Limos en 1583. Ya hemos visto que es autora de una octavilla en loor de *El Viage entretenido*.

(1) «Quiteria» era la actriz Quiteria Hernández (cons. el precioso libro de D. Narciso Alonso Cortés: *Noticias de una corte literaria*; Madrid-Valladolid, 1906; p. 34). «Torres», Bartolomé de Torres.

Maria. Quien es el hombre?

Bart. No ignore
que lo soy.

Maria. Como es su nombre?

Bart. Bartolillo.

Maria. Y esso solo
es nombre de hombre?

Bart. Señora,
Bartolillo soy agora,
mas ya puedo ser Bartolo.
Assi [me] puedo llamar,
que si se dezir y hazer,
a mas me puedo atreuer;
y si no, quiere apostar?
No diga mas.

Maria. Va vn doblon
que no haze lo que yo hiziere?

Maria. Aqueste no nada quiere
que le buelua vn torniscon.

Bart. Si soy Bartolillo o no,
quiero que en esto se vea;
va vn ochabo que no mea
a la pared como yo?
Pero gente veo venir,
y por esto callo, dama;
si no...

(Callenueua (1) y Arze.)

Calle. Cobra buena fama
y echate luego a dormir.

Arze. En la Corte estamos ya.

Calle. Yo espero en Dios que han de ver
letras que sombra han de ser
de quanto baylado està.
Que dezis vos?

Arze. Que me corro
de no poderla seruir.

Calle. Por vos se podra dezir:
baylo bien [y echas del corro]? (2)

(Ramírez y Rosales.) (3)

Ram. Mal de muchos gozo es.

Ros. Viue el cielo que me he holgado
de echar cuydados a vn lado
estos dos meses o tres.
Que alegre estays!

Ram. No he de estar?

Ram. Por mi vida, que me espanta.

Ros. Señor, cada gallo canta...

Ram. Adonde.

Ros. En su muladar.

Ram. Pues vos, soys gallo, o capon?

Ros. En los nidos del otro año

no aura paxaros ogaño.

Ram. En esso teneys razon.

Que si barbado no auerys

(1) Pedro de Callenueua.
(2) Suplo estas cuatro últimas palabras. El refrán dice: «Baylo bien y echaysme del corro!»

(3) Juan Bautista Rosales. Vivía en 1613.

en tanto tiempo como ha,
como paxaros aura,
pues vos barbas no traeys?
(Antonio y Solano.)

Ant. Dixole la leche al vino,
bien venido seays, amigo.

Sol. Yo soy desso buen testigo.

Ant. Sin serlo yo lo adiuino.
En Valladolid estamos,
señor Solano.

Sol. Ya veo
cumplido vuestro desseo;
pero no el que desseamos,
que es de acertar a seruilla
como es razon.

Ant. Bien podeys,
que en su grandeza vereys
vna otava marauilla.

Sol. Con esso el temor aplaco
y quedo mas satisfecho;
mas dizen que honra y prouecho
que no caben en vn saco.

(Rios.)

Ant. Rios viene.

Sol. Rios?

Ant. Si.

Rios. Ahora, Dios me de contienda,
ruego a el, con quien me entienda.
Señores, que hazen aqui?

Iuana. Estauamos esperando
si se ha de representar.

Rios. Ya no es ora de empear?
que esperan?

Iuana. Estoy dudando
si se burla, o es de veras
lo que dize, señor Rios.

Rios. Que donosos desuarios!

Iuana. Mas, que gentiles quimeras!

Ant. Ay algunos descontentos,
y estan con algun temor
de salir aqui.

Rios. Señor,
essos son otros quinientos.
Pero quisiera saber
de do el temor ha nacido.

Iuana. De donde? De auer salido
de aquesta ciudad ayer;
hazer como hizo la fiesta,
y auerse representado

lo mas del año passado

en ella; la causa es esta.

Rios. Señores, no nos matemos;

los que entonces me ampararon,

fauorecieron y honraron,

no son los mismos que vemos?

No son estas mis señoras,

las que mercedes me hazian,

y entonces fauorecian

en mi comedia dos horas?